

Grata ha sido para todos el hermoso discurso que el Sr. Efraim Urrego, Director de la escuela de Varones N.º 2 de Villavicencio tuvo a bien leer en el solemne conmemorativo del veinte de Julio. Pensamos seria del agrado de los patrióticos lectores del Eco de Oriente, el que nuestras columnas se luzcan con esta presca.

La Libertad!

Salud 20 de Julio de 1810 fecha de inparecedero recuerdo y que llena de entusiasmo el pecho de cada Colombiano!

A no saber estimar el don de la libertad, nadie acertaria a explicarse el jubilo de la Nacion Colombiana al aproximarse fecha que ha pasado 103 veces conmemorada como es la del 20 de Julio de 1810. Sin embargo la proclamacion de la Independencia parecemos de ayer, de mañana y el hijo de España, como ella noble e hidalgo, se abandona al regodeo de victorias, con animo febril, con menosprecio de su suelo y no bien recuerda la pasada conquista de la libertad, ni mas ni menos que los heroes el día en que la inauguraron ofrecieron lo mas precioso vida y hogar.

No quiero que revivan en ojos ya extinguidos, pero si recordemos con pena que España con el menosprecio de su representacion en nuestro suelo, hubiera pretendido en un tiempo subyugarnos, olvidando que de ella como de Madre habiamos

heredado honra, hidalguia, esfuerzo y religion que protegen al esclavo hasta salvarlo.

Por otra parte esos odios son ya inoportunos; la Historia tiene ya dado su veredicto, y en el tribunal oprimidos y oprimidos han llevado su merecido, todas las antiguas ataduras, unos y otros son pueblos hermanos, trabajadores de consuno en la obra de mejorarse impuesta por el Señor a la familia humana.

Alegremos recuerdos, acaso dolorosos, y sepamos poner veto a aquellos que sin faltar la historia querran dar fallas sobre el porte de nuestra Madre España con su hijo Colombia. Caracateriza al Colombiano la lealtad, mas siempre hay gentes hechas esclavas de la pasion para no ver sino el mal porte de España y no su legado de que se enorgullece el pueblo colombiano.

Salud 20 de Julio epopeya Colombiana, en este día surgió del tenue manto de la niebla Colonial, la libertad de un pueblo ¡Oh Libertad! ¡Cuánta sangre costó! ¡Cuántos en tus aras como mansos ovejuelos inclinaron su cuello para aprender la vida, eres una diosa gentil y con tus manos alabastrianas llevas en la diestra la antorcha y faro del progreso, con tu pupila de turquesa escrutinas lo profundo del arcano y hasta las mismas simosidades del hecho y del fenómeno y flotas entre nubes de luz resplan-